

# *Sobre el orden y el gobierno de la iglesia de Cristo*

Fragmentos de los escritos de

## Isaac Penington

1616-1679

Nota del Editor:

Para Isaac Penington, la palabra “iglesia” se refiere al verdadero cuerpo espiritual recogido del mundo, que mora en la vida y el poder que profesa. En estos fragmentos Penington considera las siguientes preguntas:

- ¿Qué es la iglesia – o la junta, en el lenguaje tradicional de los Amigos?<sup>1</sup>
- ¿Quiénes son los miembros de la iglesia verdadera?
- ¿Sobre qué se edifica la iglesia?
- ¿Qué une a la iglesia?
- ¿Quién gobierna la iglesia?
- ¿Por qué hacemos miembros de la junta cuando podemos adorar a Dios y recibir su guía solos? ¿Acaso no basta la luz interior dentro de cada cual?
- ¿Cómo responde la iglesia a Dios?
- ¿Por qué necesita la junta orden y gobierno?
- ¿Representan el orden y el gobierno la negación de nuestra propia experiencia de la luz para someternos a la experiencia de otro?
- Cuando hay duda, ¿cuál tiene la última palabra – la luz dentro del individuo o la luz dentro de la junta?
- ¿Cuán importante es la unidad en la junta? ¿Cómo se logra?

*Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.* —Jeremías 31:33

La iglesia del evangelio es el pueblo de Dios, que según este pacto lleva la ley que Dios puso en sus entrañas, y escribió en sus corazones; y que según esta ley y pacto tiene a Dios como su Dios, y son su pueblo, y él les enseña a conocerlo interiormente y por experiencia. ...

La iglesia de Dios bajo el nuevo pacto es una compañía de piedras vivas,<sup>2</sup> avivadas por Dios y fundidas en la unidad y hermandad de su Espíritu, para que juntas adoren a Dios en su Espíritu, y que le ofrezcan sacrificio espiritual acepto, agradable a Dios por Jesucristo.<sup>3</sup> Estas piedras están concertadas y unidas entre sí por el Espíritu de vida,<sup>4</sup> que las engendra a todas en una sola naturaleza, y las entreteje a todas en esa naturaleza. Por el bautismo de Cristo, que es el bautismo de fuego y de su Espíritu,<sup>5</sup> que consume toda la vieja naturaleza terrenal, y de tal manera los bautiza en un cuerpo<sup>6</sup> nuevo y vivo, idóneo a su cabeza, que es manantial de vida, y riega la vida por todo el cuerpo, según su capacidad, necesidad, y servicio.

Esta iglesia se edifica sobre la roca o cimiento de Dios ... la roca es Cristo. *Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*<sup>7</sup> Todos son el templo del Dios viviente, en el cual Dios habitará y andará, y será su Dios, y ellos serán su pueblo.<sup>8</sup> Allí se revela la presencia de Dios; allí está Cristo en medio de ellos, cuando están congregados en su nombre.<sup>9</sup>

La santa voluntad y el beneplácito del Altísimo Dios es que su iglesia se gobierne por su poder y su Espíritu Santo revelados en ella. Dios es el Dios de orden, no de confusión,<sup>10</sup> y quiere que todo esté en orden recto y santo en todas partes, especialmente en su iglesia. A cada cual le ha dado una medida de su buen Espíritu, y quiere que todos se gobiernen por ese

Espíritu: y le ha dado más de su buen Espíritu y santo poder a su iglesia que a cualquier individuo, y quiere que ese Espíritu y poder gobierne su iglesia.

Hay gran beneficio y resguardo para cada individuo en el santo orden y gobierno que Dios ha ordenado en su iglesia.

Dios sabe que no les conviene quedarse separados, ni a los que empiecen a creer ni a los que ya se han allegado a él. Por lo tanto ha decretado que por el mismo poder y espíritu que las recogió, esas personas se unan a la iglesia ya congregada. Y así estarán en el lugar donde Dios los cuida; donde el Señor Dios se revela; donde el Señor Dios mora. Allí en su unión y fortaleza está la vida; allí la luz resplandece en su propio lugar; allí está el Pastor, que guarda a las ovejas de todo error; allí se espera cada día el poder que guía, el poder que preserva, el poder que ordena, y se experimenta en su brillantez y claridad.

La iglesia es un cuerpo; y es miembro cada alma individual renovada, reanimada, y mantenida en vida. Ahora bien, cada miembro necesita la presencia y el poder del Espíritu que lo reanimó, para nutrirlo y mantenerlo en vida y orden. Y la iglesia necesita aún más que el Espíritu esté presente con ella, y que la guíe y la ordene, y que la mantenga en santa disposición, poder y gobierno de vida. Y ciertamente no deseamos ningún encumbramiento ni autoridad humana, sino que todos sean nada más que siervos y ministros de Dios en la iglesia. ... Éste es el día del Señor, el día de asentar y exaltar su poder en la iglesia, el día que la iglesia espera y que reconoce cuando llega. Y la iglesia no puede transigir con la exaltación de los humanos, ni su espíritu, ni su sabiduría, ni su poder, ni su autoridad, en vez de los del Señor.

Dios da poder a su iglesia para hacer todo lo que él requiere de ella como iglesia. La iglesia es un cuerpo espiritual, y ha de cuidar de sus miembros: mirar por ellos cuando atienden a la verdad y caminan en la senda de la verdad; amonestarlos y reprenderlos cuando hacen otra cosa. Y todo miembro de la iglesia debe escuchar a toda palabra proveniente de Dios que la iglesia pronuncie.

Una iglesia verdadera es un cuerpo realmente espiritual, recogido del mundo, de la naturaleza y espíritu mundanal, para vivir y caminar con Dios en su naturaleza y espíritu, y para adorarlo en espíritu y

en verdad.<sup>11</sup> En medio de ellos Dios habitará y caminará, y llenará su tabernáculo con gloriosa presencia y poderosa vida. Profesar la verdad no es lo que define a un verdadero creyente; tampoco la asamblea de los profesantes<sup>12</sup> constituye una verdadera iglesia. Lo que sí cuenta es proceder desde la mismísima verdad y unirse con ella, y morar en la vida y poder de lo que profesan.

Cristo, Cabeza, Señor y Rey, ha dispuesto un orden y gobierno para su iglesia y congregación.

Un orden y gobierno espiritual es útil, provechoso, y necesario para el bienestar y la mayordomía de este cuerpo espiritual y santa sociedad basada en la fe y vida de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando comenzó a proclamar su evangelio impercedero, Cristo confió el poder de gobierno a sus apóstoles y ministros. Les dio el poder de predicar su eterno evangelio al mundo, de recoger sus ovejas del mundo, mirar por ellas, custodiar, reprender, exhortar, amonestar, y edificarlas en la santa fe. También les dio el poder de cortar y echar lo profano ... lo que quiere disputar y no someterse al espíritu, la vida, y el poder de la verdad.

Cristo también les dio dones, espíritu de discernimiento para que fueran ojos para el cuerpo, y oídos vivos para que oyeran por el cuerpo. Porque aunque el Señor le haya dado a cada cual ojos y oídos, no a todos hizo ojo y oído del cuerpo.

Les fueron dados títulos apropiados a sus oficios y quehaceres, pastores o custodios conformes al corazón de Dios ... mayordomos u obispos para asentar cimientos y llevar a cabo la edificación hasta la perfección .... En nombre del poder y autoridad del Señor, habrían de poner guarda y testificar y combatir contra todo lo que le fuera contrario y contra todo lo que intentara interrumpir, derrocar o destruir su obra.

El cuerpo y los miembros comunes de la iglesia habían de escuchar y ... obedecerlos en el Señor, y bajo el Señor someterse a su ministerio y a su obra,

<sup>1</sup> Entre los cuáqueros de habla inglesa, la palabra "meeting" tiene varios usos, principalmente dos; en español se distingue entre estos significados usando varios términos diferentes pero relacionados.

a) Reunión - un tiempo acordado cuando los miembros se reúnen para adorarle a Dios, para la meditación y alabanza o para atender a los asuntos de la iglesia.

b) Junta - la congregación y unidad básica de la iglesia organizada por la sociedad Religiosa de los Amigos; los que se reúnen y se conocen en la adoración y servicio a Dios conforman una comunidad que toma decisiones en conjunto bajo la dirección directa del Espíritu Santo y así se sujetan a la disciplina religiosa que es el gobierno de la iglesia. Una junta mensual se reúne para hacer decisiones mensualmente, una junta anual, anualmente, etc.

<sup>2</sup> 1 Pedro 2:5

<sup>3</sup> Filipenses 4:18

<sup>4</sup> Efesios 4:16

<sup>5</sup> Mateo 3:11

<sup>6</sup> 1 Corintios 12:13

<sup>7</sup> 1 Corintios 3:11

<sup>8</sup> 2 Corintios 6:16, Levítico 26:11-12

<sup>9</sup> Mateo 18:20

<sup>10</sup> 1 Corintios 14:33

<sup>11</sup> Juan 4:24

<sup>12</sup> Fox y los primeros cuáqueros usaban la palabra “professor” en una forma muy idiosincrásica. Indica una persona que se dice ser cristiano consagrado, pero que no ha llegado a conocer al Cristo interior, y se limita a repetir las nociones teológicas de los hombres. Tal persona profesa el cristianismo, pero no logra basar su vida en una fe verdadera.

para recibir la palabra de verdad y las santas exhortaciones y amonestaciones.

¡Oh! leed esto y alabad el nombre del Señor por su misericordia en las generaciones pasadas....

¿Acaso Dios no renueva su comisión ... de predicar su evangelio eterno? Él da poder para predicarle al mundo y para recoger a aquellos que escuchan la voz imperecedera, formando santas asambleas separadas del mundo en espíritu, naturaleza y apariencia. Tienen autoridad y dones para edificar tanto como para plantar. Los congregados deben someterse a la luz, espíritu, poder, y autoridad del Señor en ellos.

Es posible que en algunos corazones surjan ciertas objeciones contra este santo orden y gobierno:

Objeción 1. ¿No es esto más que abandonar la medida de vida<sup>13</sup> en una persona para depender de la medida de otra?

Respuesta. Esperar en Dios bajo sus ordenanzas y disposiciones, y bajo el ministerio que él ha dispuesto es lo que enseña la medida de vida.... esto no es apartarse de la medida en uno, sino someterse al Señor en la medida de su vida....

Objeción 2. ¿Acaso no basta la más mínima medida de vida en cualquier persona (si se somete, espera, y cree) para instruir y edificar a un alma perfecta en Dios?

Respuesta. Cada medida de vida es suficiente para la obra que Dios ha dispuesto para tal medida. Es más suficiente aún la medida de vida más amplia y madura.... Los más fuertes han de ayudar a los pequeños, los débiles, los pobres, los afligidos, los recién nacidos en sus tinieblas, aflicciones y tentaciones. De tal manera, los mayores en la vida, el Espíritu, y el poder del Señor son fortaleza y bendición para los débiles.

Cuando alguien viene a otro buscando consejo, ese otro ha de esperar en el Señor hasta sentir la condición del que viene, y después brindar lo que el Señor le encomienda, sea palabras del Señor tocando a su condición, o consejos de recogerse y esperar en su propia medida por la revelación inmediata. Porque

cuando sentimos la presencia y el poder soberano de Dios en otra persona, estamos muy propensos a recurrir a ellos; entonces nos puede llegar una palabra apropiada para nuestra condición, que nos llama a recogernos en nuestra propia medida. Y cuando sentimos el alivio directo del Señor, y su aparición a nosotros en el retiro de nuestros propios espíritus, entonces puede ser que estemos propensos a despreciar los dones y los servicios de otros. Y entonces otra palabra puede venir apropiada para esta nueva condición nuestra, para advertirnos que no despreciemos la profecía, ni los dones, ni el poder, ni la autoridad de vida en otros. Ahora bien, en su momento, cuando son ofrecidas por el Espíritu del uno al otro, ambas palabras tienen validez, utilidad, y peso; pero en otro momento pueden perder su validez.

El propósito del ministerio no es sólo cosechar, sino también preservar y edificar lo recogido, hasta la perfección. Especialmente al principio y a menudo por largo tiempo, el alma es débil e infantil, y no conoce plenamente la medida de vida; ha recibido algunos toques y muestras de ella, pero no se ha enraizado ni asentado ni recogido por completo en ella. ...En esta condición el alma tiene tanta necesidad del ministerio para preservarla, dirigirla, y guardarla en la verdad, como para recogerla del mundo. Por eso, el Padre en su tierno amor y misericordia ha designado a los que ya han madurado en la vida, el poder y la autoridad de su Espíritu, para que sirvan de mayordomos, custodios, maestros, y cuidadores del rebaño....

Objeción 3. En caso de duda o desacuerdo ¿cuál ha de regir: la medida de vida interior, o el testimonio de los demás?

Respuesta. No es fácil en todos los casos discernir con claridad y comprensión la voz del pastor y los impulsos del Espíritu de Dios, ni distinguir con claridad entre la medida de vida y todas las demás voces, impulsos, e intuiciones.... Este don se recibe a la larga, a través de mucho madurar en la verdad, mucho temor y temblor, mucha sobriedad y humildad, mucho ejercer del sentido. Y sin embargo, hace falta siempre mirar hacia arriba al Señor y preservar en uno lo que es bajo<sup>14</sup> y sumiso, sin confiar en su propio

entendimiento, sentido y juicio. Lo precipitado y seguro de sí mismo, lo que está tan presto a abogar por su propio juicio, su sentido, y su comprensión de la medida de vida, a menudo está fuera de la medida y metido en el espíritu del error, abogando y pleiteando sin saber para qué....

Deja que la medida de vida te juzgue con toda libertad en cualquier momento por cualquier cosa, y ese juicio perdurará por siempre. Pero ten cautela, espera en el Señor, para que estés seguro que no yerras en tu propio parecer, diciendo que es vida lo que el Señor y su pueblo saben que no es vida.

Ahora para terminar – ciertos factores brotan en mi corazón tocante a la unidad:

1. La unidad en el cuerpo espiritual, reunido y fundido en la vida pura, es muy natural y hermosa.... ver que todos que pertenecen al Señor tienen un solo corazón, una sola mente, un solo juicio, una sola forma de práctica y orden en todas las cosas – ¡cuán bueno y cuán delicioso es!<sup>15</sup>

2. Hay que esperar que el Señor engendre esto en el cuerpo. Al igual que el cimiento está en la base de todos (vida y fuente manando sobre todos), así también él llevará a todos a la unión plena y verdadera.

3. Hay que reconocer y alabar al Señor por engendrar esta unión ... y hay que esperar en que él continúe perfeccionándola.

4. Hay que guardar vigilia en todo el cuerpo y cada corazón para preservarlos....

También quiero mencionar algunas cosas que me han ayudado para preservarme a mí mismo en unidad con el cuerpo:

1. Lo primero es el puro temor al Señor. Esto equilibra y guarda a la mente, rebajando la confianza y el engreimiento carnal, haciéndola pensar con atención y cautela tanto sobre lo que recibe como lo que rechaza, sobre lo que practica y lo que se niega a practicar. Esto la hace esperar mucho, probar mucho, y consultar mucho con el Señor, y con sus ministros y su pueblo. Esto resguarda el espíritu de la precipitación y la desconsideración. Porque la verdad tiene peso, y soportará pruebas, y mientras más se

pese en la balanza, más se manifestarán su naturaleza y sus sendas.

2. Lo segundo es la humildad de corazón ... en esta condición el Señor ayuda y enseña, y el alma también es apta para recibir la ayuda y enseñanza del Señor. Lo encumbrado y lo engreído (presto a justificar su propia senda, y a condenar aun al cuerpo entero) no es apto para recibir la enseñanza del Señor, y al Señor no le agrada enseñarle. Y porque no ha recibido la enseñanza de él, el alma queda expuesta al error ... a escuchar a ese espíritu cuya voz es más placentera y aceptable a la mente errada que la voz del Señor.

3. La tercera gran ayuda es la sobriedad de juicio: no sobrevalorar ni encumbrar mi propio juicio – lo que yo considero el juicio de la vida en mí – sobre el juicio de los demás – lo que sí es vida en otros. Porque el Señor se ha revelado tanto a otros como a mí ... Hay otros que han madurado en su verdad y su pureza y bajo el señorío de su vida, mucho más que yo.

4. Lo último es la ternura, la mansedumbre, la frescura y la calma del espíritu, cualidades de naturaleza unificante y protectora.

Que el Señor Dios, gran pastor del rebaño, en su tierna misericordia, guarde, preserve, y con poder defienda a todos los suyos contra todos los espíritus devoradores ... que continúe el desarrollo y la perfección de la obra de su bondad, amor, y piedad en ellos, para su gloriosa, eternal, e imperecedera alabanza. Amen.

<sup>13</sup> Los primeros Amigos enseñaban que en cada cual la Luz Interior de Dios mora en la medida que Dios estima que a esa persona le conviene. Lo que el individuo tiene que hacer es fijarse en la Luz y obedecerla, para acercarse más y más a la medida de Cristo. En las palabras de Fox: "Poned atención todos a la medida de la vida de Dios en vosotros, para que vuestras mentes sean guiadas a ascender al Dios viviente." Véanse Romanos 12:3, Efesios 4:7, 2 Corintios 10:13

<sup>14</sup> Esta palabra puede confundirse con su significado de vileza o bajeza, pero en inglés cuando se habla de cuestiones espirituales, lleva más el sentido de mansedad, humildad, o de

rebajarse. Es lo que algunas traducciones en inglés usan para Miqueas 6:8.

<sup>15</sup> Aunque Penington no cita el Salmo 133, los traductores no encuentran mejor forma de expresar su sentir.